

PONENCIA: "LA POLÍTICA EXTERIOR ARGENTINA HACIA BOLIVIA Y PARAGUAY"

María, Natalia Tini*

Introducción:

El objetivo de este trabajo es analizar la política exterior argentina, hacia Bolivia y Paraguay. A través de nuestro estudio buscamos descubrir las razones del por qué ambos países fueron excluidos de la agenda de política exterior argentina, a pesar de la significación de ciertos temas como la cuestión gasífera con Bolivia, y el ámbito del MERCOSUR con Paraguay entre otros.

El vínculo con Bolivia y Paraguay cobró vida ocasionalmente en el transcurso de la evolución de los bilateralismos desde el restablecimiento de la democracia en la Argentina en 1983. En consecuencia, el propósito de este trabajo es dar cuenta de esos momentos en que la relación bilateral en uno y otro caso tuvieron sentido para la política exterior argentina, centrando la atención en las variables estructurantes del vínculo.

El trabajo se articula en tres capítulos, en primer lugar realizamos un breve análisis sobre la política exterior de Argentina durante los gobiernos que se sucedieron en la Casa Rosada a partir del restablecimiento de la Democracia. En segundo lugar desarrollamos la relación de Argentina y Paraguay durante esos años, y la profundización de sus vínculos luego de la creación del MERCOSUR. En tercer lugar, plasmamos la relación de Argentina hacia Bolivia, tomando como variable central del vínculo, la cuestión gasífera. Y para finalizar, buscamos indagar sobre los motivos y causas del desinterés argentino hacia uno y otro país.

1. Una mirada al interior de la política exterior argentina:

Los '80 significaron para Argentina, la reestructuración de sus principios y valores a seguir en el escenario internacional y sobre todo en el ámbito latinoamericano, debido fundamentalmente al reestablecimiento de la democracia en nuestro país, y a la nueva imagen que el gobierno de Alfonsín intentó marcar en política exterior, llevando adelante un *giro copernicano* para di-

* Lic. Relaciones Internacionales (UNR) Becaria CONICET. Docente UCSF

ferenciarse de los gobiernos militares que se venía sucediendo, como así también a los condicionantes impuestos por la crisis de la deuda externa, la guerra de Malvinas, y el nuevo impulso otorgado a la integración.

La región dejó de ser un lugar lejano para la inserción de la política exterior argentina, originado en la confianza y la cooperación que a partir de estos tiempos se vislumbra tras el advenimiento de la democracia, y la solución de los conflictos limítrofes con Brasil y Chile. La Argentina modificó los objetivos, percepciones y metas a seguir en política exterior, sobre todo empujada por el acercamiento iniciado con Brasil, haciendo que la Cancillería argentina tome conciencia de la identidad latinoamericana y sus verdaderos intereses estratégicos.

No obstante, ya finalizada la década del 80', y tras asumir la presidencia argentina Carlos Menem, la política exterior reorientó su perfil, acompañado por el marco teórico que le ofrecía la teoría del realismo periférico de Carlos Escudé. El mundo de la posguerra fría, era un mundo más complejo, con nuevos actores, nuevas alianzas y una oportunidad para potencias regionales emergentes como la Argentina (*De La Baze, 1998*). Cuando Menem llega a la presidencia, en 1989, el mundo pasaba por rasgos muy distintos, el conflicto Este-Oeste ya no existía, Estados Unidos aparecía como el líder indiscutido de la coalición vencedora de la guerra fría. En este contexto los nuevos encargados de llevar adelante la política exterior consideraron importante realizar cambios que contemplaran las transformaciones ocurridas a nivel internacional.

Así la Argentina dejó atrás una historia de confrontaciones con la potencia hegemónica y promovió una *relación especial*, basada en la aprobación de la política internacional de Washington, entre los hechos que deben mencionarse se destacan: Irak, con la participación militar de Argentina en la Guerra del Golfo, la activa participación en las fuerzas de Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, con especial referencia a la situación de Haití, la destrucción del misil Cóndor II, el cambio en las votaciones de la Asamblea General de Naciones Unidas, política de no proliferación nuclear. Por ese entonces, el otro eje de la política exterior argentina fue la continuación del proceso de integración regional, sustentado en el vínculo con Brasil, que dio origen al MERCOSUR y a una estrecha alianza con Chile.

Las relaciones con América Latina, impregnadas por el tinte economicista de la administración menemista, pasarían a ser construidas en clave pragmática priorizando aquellos países en donde los vínculos de la asociación generasen beneficios. Al respecto, las manifestaciones del Canciller Di Tella sobre las relaciones con América Latina, fueron muy terminantes, al pronunciar un discurso en el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI) afirmó: "No nos interesa toda la región por igual, nos interesan enormemente nuestro países vecinos(...) Cuanto más lejos están de nuestra frontera nos interesan menos porque tenemos menos relaciones". Concretamente entre los vínculos más destacados sobresalen, en tanto relaciones preferenciales, las desarrolladas con Brasil y Chile, con quienes reforzó y profundizó el camino ya trazado por gobiernos anteriores (*Di Tella, 1992*).

En este contexto, las relaciones exteriores del gobierno menemista no abarcarían entre sus principales temas los vínculos con Bolivia y Paraguay, más allá de la vecindad de ambos países

y la extensa frontera en común que compartimos. Por otro lado, la cancillería argentina sobrevaluó su lugar en el sistema internacional, mirando solo a la potencia hegemónica, descuidando el escenario más próximo. Quizás las causas de este accionar hay que buscarlas no sólo dentro de las decisiones moldeadas a nivel nacional, sino también al interior de los demás países.

Respecto a la administración De La Rúa, debemos decir en primer lugar, que no se ha conocido un plan claro y concreto, por medio del cual se llevó a cabo su política exterior. Está estuvo marcada por la falta de ideas concretas, y peor aún ambivalentes. Así mismo como en la anterior administración, también se sobrevaluó el rol de Argentina en el Sistema Internacional.

En el inicio de la gestión, se hizo énfasis en el fortalecimiento de las relaciones con el Cono Sur, para distanciarse de las "relaciones carnales", pero lo que el discurso proclamaba quedaba en la nada en los hechos, ya que la total dependencia económica de nuestro país hacia Estados Unidos provocó que el interés del gobierno se centre en agradar al país del norte. Al igual que en la década pasada, la política exterior tuvo un componente económico muy intenso y se la reconoció como la contraparte necesaria del proceso de reestructuración económica iniciado a comienzos de los noventa.

Si bien, se evidenció un interés hacia América Latina con la promoción de políticas activas de integración y cooperación. La relación con los países de América Latina en el campo político-diplomático estuvo centrada fundamentalmente en acciones tendientes a consolidar la democracia en el hemisferio y proteger la calidad de las instituciones democráticas, tanto con la participación en las organizaciones multilaterales (OEA- Grupo Río) como con los seguimientos de los procesos políticos de Ecuador, Paraguay y Perú.

Desde la dimensión económica, se reconoció que la cohesión de los países latinoamericanos y una mayor integración de la región, constituye un elemento esencial para determinar en forma favorable, su inserción en la economía mundial. Tal como se había anunciado en la campaña electoral, la prioridad de la Cancillería argentina en los dos años de gobierno, era el fortalecimiento y la consolidación del MERCOSUR. Sin embargo, la voluntad de refundar el bloque encontró limitaciones económicas y políticas, dado que se evidenciaron las dificultades para articular un bloque económico armónico, por las distintas políticas económicas llevadas a cabo por sus socios.

En lo que al ámbito político-diplomático respecta, Argentina acompañó las iniciativas y se plegó a las posturas mantenidas por Brasil en la región, el gobierno de Fernando De la Rúa, imposibilitado de plantear alternativas estratégicas, sumergido en los cortos plazos que le demanda la urgencia económica y la crisis política interna, aceptó las aspiraciones del liderazgo brasileño dejando atrás la rivalidad por espacios de poder que caracterizaron los años menemistas.

La diplomacia argentina durante la administración de De La Rúa, ha reincidido en las mismas ambigüedades e indecisiones que antes a la hora de definir dentro de que marco regional potenciará su inserción internacional. Como mencionábamos la política exterior de esta administración estuvo marcada por la ambigüedad y falta de rumbo en lo exterior, esto tiene múlti-

ples ejemplos, pero él más claro lo encontramos en el tema ALCA/MERCOSUR. Por un lado se plantea la profundización del MERCOSUR con el acuerdo de coordinar variables macroeconómicas y su ampliación mediante un tratado de libre comercio con el CAN y con México. Por otro lado, y desde el Ministerio de Economía se han dado señales a Estados Unidos de que Argentina está dispuesta a sumarse al ALCA.

Siguiendo con la política exterior del gobierno interino de Eduardo Duhalde, más allá de las dificultades macroeconómicas y de deuda externa del país, se mantuvo prudente con respecto al alineamiento con Estados Unidos, buscando un acercamiento a sus vecinos Brasil y Chile. Se puede leer una actitud claramente pragmática en la diplomacia de la administración interina, ya que planteaba el acercamiento al Cono Sur, mientras que a la vez le recordaba a los Estados Unidos la condición de aliado extra-OTAN de la Argentina en el marco de las negociaciones con el FMI. Una vez conseguido el acuerdo provisional, en enero de 2003, se da una incipiente autonomización de la política exterior argentina, reflejada por ejemplo en las votaciones en la Comisión de Derechos Humanos de ONU con respecto de Cuba.

Resulta relevante el examen de las decisiones tomadas por la administración del presidente Néstor Kirchner, sucesor del mandato interino de Eduardo Duhalde. Con una fuerte impronta presidencialista dada la conducción del andar internacional del país, tomó en sus manos el manejo de las relaciones internacionales, ya sea por vía directa o por vía del nombramiento de personas de su confianza en los puestos más importantes.

En la orientación dada a la política exterior en cuanto a materia de alineamientos y vínculos estratégicos por la administración Kirchner, sobresale la relación "madura" y sin llegar a la confrontación directa con Estados Unidos, a pesar de los momentos de tensión que parecieron evidenciarse entre Washington y Buenos Aires. Asimismo, llevó adelante alianzas estratégicas con los países vecinos, entre los que se destacan Brasil y Venezuela. Opcando el fortalecimiento de ambas relaciones, hay que destacar la falta de diálogo que se registró con el vecino país de Uruguay debido al conflicto por las papeleras.

Luego de describir brevemente la política exterior de la Argentina, avancemos en el análisis del vínculo con Paraguay, teniendo en cuenta los cambios que se dan promediado los '90, en Asunción el fin de la dictadura stronista, y en América Latina, la creación del MERCOSUR, ambas coyunturas determinarán de algún modo los momentos de mayor acercamiento hacia el vecino país.

2. Relación con Paraguay

En los '90 el régimen político en Paraguay buscaba la estabilización, pese a que el tiempo demostraría que luego de la caída del General Stroessner, Paraguay continuaba manifestándose como una "democracia de baja calidad", haciendo que la estabilidad política en este país no llegue a consolidarse, condicionando de esta manera su accionar internacional, y para el caso que nos ocupa, la relación con nuestro país.

El gobierno de Rodríguez, al asumir el poder en Asunción, no se concentró en realizar un lectura de los factores externos que venían impuestos en el nuevo sistema internacional, sólo se sirvió de los factores internos, y de la necesidad de cambio que se sentía en Paraguay, dado el desgastado prestigio que este país venía padeciendo a causa de la longeva dictadura de Stroessner. Como reflejo de esta política se puede observar porque Paraguay, inmediatamente luego de recibir la invitación para participar del bloque mercosuriano aceptó sin condicionamientos, con el único objetivo de no quedar una vez más aislado en el contexto regional como lo venía padeciendo desde la dictadura de Francia y López.

Las democracias emergieron como una condición necesaria para los procesos de integración y debilitamiento de las rivalidades externas, mostrándose como herramienta esencial para el diseño de una política estatal confiable hacia el resto de los actores internacionales. Con la misma fuerza, emergió el MERCOSUR a fin de alcanzar la estabilidad de la región latinoamericana y el fortalecimiento de la democracia dentro de sus límites.

El énfasis en el proceso de integración y cooperación se funda en la causalidad que dicho fenómeno reviste como factor condicionante del nuevo rumbo de las relaciones de Argentina y Paraguay. En consecuencia, detenerse a realizar un breve análisis desde el escenario multilateral, es muy significativo al ser el regionalismo abierto tal como sucedió en el Cono Sur, motivo suficiente para que sobreviniera el dialogo, y los valores compartidos por los estados que confluyen en un mismo espacio regional.

A partir de aquí comienza una nueva etapa en la política exterior del Paraguay, inclusive con Argentina, inaugurándose otro contexto para las relaciones internacionales del Palacio López. Con la creación del MERCOSUR, se establece un nuevo espacio de participación entre sus socios, por tanto, queremos rescatar aquellos indicadores que nos permitan caracterizar cómo ha transcurrido la relación bilateral de Argentina y Paraguay a partir de este nuevo contexto. En algunos aspectos, tales como el económico comercial, el proceso de integración ayudó a crear un área más proclive al intercambio comercial entre ambos estados. No obstante, en la dimensión político-diplomática no han sido muchos los avances que se pueden constatar.

En el vínculo entre Argentina y Paraguay, el MERCOSUR se asoma como un factor condicionante fundamental, sirviendo de escenario de disímiles acciones emprendidas con el fin de encauzar la relación bilateral. Sin dejar de mencionar aquellos otros factores condicionantes que también le dan sustento al bilateralismo y que han existido con anterioridad al bloque comercial, tales como la proximidad geográfica, la extensa frontera común entre ambos estados.

Con la firma del Tratado de Asunción, las relaciones entre Argentina y Paraguay, parecieron recobrar un nuevo impulso tanto en lo económico comercial como en lo político-diplomático, ambos países otorgaron una alta prioridad a este proceso, si bien en un principio, cada uno priorizaba distintos aspectos. En lo que respecta al Palacio López, se puede decir que la perspectiva hacia el proceso integracionista era altamente positiva, las medidas adoptadas para llegar a la firma del Tratado de Asunción, como así también las posteriores normativas subregionales, los sucesivos protocolos y consensos diplomáticos, tuvieron éxito en el terreno de la

“alta política”.

Esto permitió, la adopción de una iniciativa por parte de la diplomacia al establecer las bases previas para la institucionalización y estabilización de los procesos democráticos, los cuales deben avanzar hacia la cooperación para la paz y la seguridad en la subregión, respaldando los exitosos impulsos económicos-comerciales. Paraguay priorizó en dicho proceso el terreno político, a fin de alcanzar una nueva imagen ante el mundo, pero fundamentalmente romper con el aislacionismo impuesto por la dictadura de Stroessner en el país, y su correspondiente política pendular en la región, produciéndose a partir de ese momento un equilibrio regional marcado por el proceso integracionista que habían inaugurado Brasil y Argentina.

La incorporación del Paraguay en el MERCOSUR obligó por una parte a un mejoramiento de la capacidad de negociación, y por otra la integración regional impulsó a la cancillería a redefinir las relaciones bilaterales con los países vecinos desde una perspectiva no conflictiva (*Simón, 1995*). La política pendular practicada por Paraguay, por largo tiempo, se daba en el contexto de una rivalidad histórica entre las dos potencias regionales, que ahora ya no tenía sentido.

Paralelamente, desde el punto de vista de su política exterior, el MERCOSUR significó la posibilidad de salir del aislacionismo en que se encontraba y su inserción en el actual orden económico internacional, y desde el punto de vista de su política interna, la posibilidad de modernizar y democratizar la estructura de poder. En este sentido, el MERCOSUR es doblemente importante para el Paraguay, representa, un sello de garantía contra la vuelta del autoritarismo y una democratización de las relaciones económicas de producción.

Mientras que la cancillería Argentina, al inaugurar el proceso integracionista se propuso al igual que Paraguay revertir la imagen negativa que los gobiernos militares habían cimentado, y la violación de los Derechos Humanos que los mismos habían ejercido, pensando que la asociación con Brasil sería una salida positiva. No obstante, en los noventa, tras el cambio de gobierno ocurrido en el país, y los nuevos ejes que la política exterior de la administración Menem se trazó fue otra la lectura que los asesores del palacio San Martín privilegiaban en el MERCOSUR. A partir de los cambios internacionales, regionales y domésticos que se imponen en los '90 en Argentina y Paraguay, la relación pareció cobrar mayor sentido. De este modo, entre 1991 y 1992, hubo indicios que mostraron que la relación entre Buenos Aires y Asunción, iría avanzando por una nueva senda impulsada principalmente por el fervor que transmitía el nuevo gobierno paraguayo, y que encontraba una tímida respuesta desde Argentina.

Si bien no fueron excesivos los lazos de acercamiento, se comenzaron a dar los primeros pasos que toda relación bilateral, y más aun teniendo en cuenta la condición de vecindad deberían tener. Las distancias parecieran encontrarse cada vez más ajustadas si comparamos el abismo que caracterizó al anterior gobierno argentino, del presidente Alfonsín, con la dictadura de Stroessner.

Las nuevas autoridades en Paraguay, junto al recientemente inaugurado gobierno de Menem, se empeñaron en dar pasos importantes en la relación, con el fin de retomar varios temas de la agenda bilateral que habían quedado prorrogados. A través de encuentros bilaterales, y visi-

tas oficiales, como rasgo saliente de estos años, debe destacarse la acentuación de la reciprocidad bilateral, que se caracterizó por un diálogo fluido y franco en el ámbito oficial, como así también en el intercambio comercial. Muestra de ello fueron, los distintos encuentros presidenciales que tuvieron lugar tanto en Buenos Aires, como en Asunción, plasmados en Declaraciones Conjuntas, Actas sobre la problemática del Río Pilcomayo, como así también distintos acuerdos sobre Complementación Económica, integración subregional y asuntos fronterizos. Para el año 1991, se destacaron como logros conjuntos: la suscripción de numerosos convenios bilaterales, en materia tan diversas como educación superior, salud, intercambio de energía, actividad agropecuaria, pesca, integración física: habilitación de pasos Fronterizos, integración cultural, cooperación judicial, etc. Rodríguez se reunió con Menem al menos en tres encuentros bilaterales, como así también en otras reuniones ministeriales, en términos generales se avanzó en el entendimiento y cooperación recíproca entre ambos países, en el marco de un intenso relacionamiento bilateral, subregional y regional que profundizó los vínculos entre las democracias de la región (*Simón, 1995*).

A pesar de los roces y dificultades en algunas cuestiones, la intención de avanzar hacia una colaboración binacional más precisa, fue ganando terreno en un ambiente de entendimiento. Los temas de agenda en este período fueron: en materia de comercio compensado (el canje de petróleo formoseño por energía eléctrica, cemento y varillas de hierro paraguayo), mejoramiento de las comunicaciones, transporte y trámites aduaneros, problemas ecológicos como el que amenaza la existencia de un río fronterizo, el Pilcomayo, incumplimiento en la construcción de la represa hidroeléctrica de Yaciretá, trabas comerciales impuestas por Argentina a Paraguay, ilegalidad de migrantes paraguayos en Argentina, entre otros (*Simón, 1995*)

El ingreso de Paraguay a la democracia y el consiguiente apoyo brindado por Argentina modificaron el bajo perfil que este país había tenido en la política exterior argentina, con el gobierno de Stroessner, durante la administración radical. Se afirmó un mayor acercamiento político que se ve reflejado en las mutuas visitas presidenciales y en el ofrecimiento argentino de brindar cualquier asistencia al Paraguay por parte del Ministerio de Relaciones Exteriores a cargo de Domingo Cavallo y su equipo. Todo esto en parte fue la consecuencia del proceso de integración plasmado en el Tratado de Asunción, en marzo de 1991, el cual hizo acelerar las nuevas prioridades de la política exterior del nuevo régimen, en el naciente contexto internacional planteado luego del final de la Guerra Fría.

Un paso substancial dado entre ambos gobiernos, una vez retomado el diálogo, fue rehabilitar todas las obras de infraestructura que se habían creado hacía más de veinte años, principalmente como resultado de la diplomacia pendular que Stroessner supo aprovechar entre Argentina y Brasil.

Los gobiernos de Rodríguez y Menem, buscaron reiniciar las obras correspondientes al emprendimiento hidroeléctrico de Yaciretá. Política que pasaría a constituirse en una constante de la agenda bilateral de todos los gobiernos que se sucedieron en la Casa Rosada y el Palacio López. También fueron llevados adelante nuevas tareas en la cuenca inferior del río Pilcomayo,

en la reactivación de Corpus, en la inauguración del puente Internacional San Roque González de Santa Cruz, que une las ciudades de Posadas y Encarnación y el impulso otorgado por ambos países a nuevas obras de integración física, mereciendo destacarse el Puente Pozo Hondo-Misión La Paz.

Argentina tenía sobrados intereses para apostar a una exitosa transición democrática paraguaya, condicionalmente, esto significaba la garantía necesaria para estar rodeada de vecinos democráticos y la existencia de un gobierno previsible en los próximos años, además de garantizar una fuente externa de energía cuando Yaciretá se encuentre en pleno funcionamiento.

En 1993, y luego de tres años de iniciada una tranquila transición, se realizaron elecciones en Paraguay, y asumió el poder el Ingeniero Juan Carlos Wasmosy (1993-1998). Si bien en el plano interno no todo funcionaba de la mejor manera, la salida del proceso de transición a través de elecciones pareció otorgarle a Paraguay, una cierta estabilidad. Así, el gobierno elegido, proseguiría por la misma senda que su antecesor, en materia de política exterior, continuando con los mismos ejes de la agenda bilateral que se habían comenzado a conocer con el anterior. Vale mencionar, que la nueva administración que asumió el poder en Paraguay, formaba parte del Partido Colorado, institución ya arraigada en este Estado y que perdura a pesar de sus disputas y diferencias internas en el poder hasta nuestros días.

Los objetivos en política exterior consistían básicamente en mantener el equilibrio de las relaciones entre Argentina y Brasil, las cuales junto a Estados Unidos constituían los países prioritarios en esta materia. Particularmente, se continuó con la suscripción de numerosos acuerdos entre el Palacio López y la Casa Rosada, en cuestiones tales como: baja cuenca del Río Pilcomayo, y la construcción de un puente internacional sobre este afluente, la participación del sector privado en las obras y servicios a cargo de la Entidad Binacional Yaciretá, y en otros temas como salud e integración física.

La continuidad del bilateralismo que venía impulsada por el contexto mercosuriano, y los cambios de gobiernos en un y otro país, estuvo comprometida a partir de 1996. Año en que la estabilidad política paraguaya sufre un tropiezo debido al frustrado intento de llevar adelante un golpe de Estado por parte de Lino Oviedo en contra del gobierno de Wasmosy. En Paraguay, con las administraciones de Rodríguez y Wasmosy se buscó iniciar la consolidación democrática, la cual se vio afectada, casi permanentemente, por la crisis del Partido Colorado.

En 1996 Buenos Aires y Brasilia procediendo en forma conjunta como socios del MERCOSUR, consiguieron salvar al desestabilizado régimen político paraguayo, el que fue socorrido rápidamente, por sus socios comerciales, aplicándose en estos tiempos la "Cláusula Democrática" que el bloque comercial contemplaba. En esta coyuntura es posible identificar, cómo la decisión en política exterior argentina estuvo condicionada una vez más por las acciones que la cancillería brasilera ya había desplegado sobre Asunción, demostrando claramente el sesgo reactivo en la formulación de la política exterior de Buenos Aires.

A pesar del frustrado intento del golpe de Estado del General Lino Oviedo, durante ese año las relaciones entre Argentina y Paraguay siguieron poco a poco su curso normal. A partir de este

episodio, que por cierto afectó seriamente el proceso de institucionalización, la administración Menem, buscó otorgarle un fuerte impulso a las relaciones bilaterales, orientadas a fortalecer el apoyo de nuestro país al régimen democrático paraguayo, a fin de obtener sus propios beneficios. En este contexto, se reactivaron, y se crearon distintos mecanismos con el objetivo de apoyar decididamente la estabilidad política del Paraguay, enviando señales y proponiendo acciones concretas en variados campos para reforzar las instituciones nacionales.

El gobierno argentino buscó generar un mayor orden o racionalidad en el bilateralismo con Asunción, mediante el establecimiento de foros específicos para el tratamiento coordinado de cada tema. También intentó desactivar los potencialmente conflictivos como Pilcomayo, migraciones, cuestiones fronterizas. Todos estos hechos, se dirigían a un solo objetivo general: garantizar la estabilidad de los regímenes políticos de la región, contribuyendo a hacerlos más confiables y seguros.

No obstante, en 1999 se desató una grave crisis institucional, agudizada por la conmoción interna tras el asesinato del vicepresidente Argaña. En dicha ocasión, la "cláusula democrática" del MERCOSUR, recobra protagonismo. En este contexto, y evocando los principios de la cláusula, el presidente argentino Carlos Menem decidió otorgar un polémico asilo político y territorial al general Oviedo, acusado de ser el autor intelectual del asesinato.

Ante la acefalía que se produce, en la presidencia de vecino país, llega inesperadamente al poder del Palacio López, quien por entonces cumplía sus funciones como representante de la Cámara Baja, Luís González Macchi. Su gobierno contó, en un principio, con un gran respaldo de la población y con el apoyo institucional de las principales fuerzas políticas y sociales del país, pese a ello, los principales actores políticos dilapidaron rápidamente gran parte del capital político ganado durante Marzo del 99'.

Respecto a la relación con Buenos Aires, en 1999 tras asumir el nuevo gobierno en Asunción se evidenció una profunda crisis diplomática como causa del asilo otorgado por el presidente Menem al General Lino Oviedo. Los hechos posteriores al asesinato del vicepresidente paraguayo, sumado a las duras acusaciones del nuevo gobierno en Asunción que manifestaban que el gobierno argentino buscaba defender a Oviedo al otorgarle el asilo político, motivaron un abrupto distanciamiento en las relaciones entre ambos países con repercusión principalmente en el ámbito político- diplomático.

Por consiguiente, los avances en el bilateralismo, y los sanos intentos para evitar la inestabilidad política que nuestro vecino país venía promoviendo desde principios de la década, se desmoronaron tras el otorgamiento del asilo al ex general Oviedo, el 29 de marzo de 1999. A partir de ese momento el presidente Menem evitó las comunicaciones con las autoridades paraguayas, las relaciones alcanzaron su punto de mayor tensión cuando el gobierno nacional se negó a extraditar a Oviedo. Este episodio provocó el retiro de los representantes diplomáticos de Asunción y Buenos Aires, y consecuentemente el virtual congelamiento de las relaciones políticas-diplomáticas entre ambos países.

La ausencia de una salida positiva al conflicto inmediatamente significó no solo el consecuente

retiro de sus embajadores; sino que también se originaron altercados comerciales, por las barreras que nuestro país comenzó a aplicar al ingreso de productos paraguayos. En el mismo sentido, se decidió el cierre de la zona franca paraguaya, en respuesta a las acusaciones provenientes desde Asunción y dirigidas al ejecutivo nacional. Aunque, hay que destacar que estos obstáculos promovidos por Argentina en el comercio bilateral no significaron un gran impacto en el intercambio mutuo.

En Argentina, el triunfo electoral de la Alianza en 1999, dio paso al gobierno de Fernando de la Rúa, quien paradójicamente tanto en materia de política económica como de política exterior no se apartó en gran medida de su antecesor a pesar del fuerte discurso principista que promocionaba.

En cuanto a la relación con Asunción, la continuidad en los vínculos se reanuda a finales del año 1999, cuando asume el nuevo gobierno de la Alianza que desde su campaña electoral ya se podía presumir la política a seguir por Fernando De la Rúa. De este modo, al asumir el gobierno de la Alianza, el tema de Lino Oviedo, base del desentendimiento de las relaciones durante el gobierno de Carlos Menem, fue superado con la política de no intromisión en asuntos del otro Estado aplicada por Fernando De la Rúa.

De esta forma, los ejes de la política exterior que la administración de De la Rúa buscó plasmar eran diferentes a la anterior administración. Las premisas que la coalición priorizó giraban en torno al fortalecimiento de los vínculos con los socios del MERCOSUR, tan olvidados en los últimos tiempos del gobierno de Menem. Una de las primeras medidas tomadas por el gobierno radical en lo que corresponde a la relación bilateral, fue reponer al embajador argentino en Asunción, José María Berro Madero. El retiro de los correspondientes embajadores entre ambos países, tuvo lugar luego de las diferencias que se registraron entre la administración menemista y González Macchi al tomar posesión del cargo de presidente.

Así, a poco de asumir, el nuevo gobierno de la Argentina, celebró un primer encuentro con el presidente Luís González Macchi con el fin de promover el "compromiso con la democracia como base esencial para construir en paz y justicia un sistema político estable y duradero". El gobierno de coalición apuntaba a restablecer en forma definitiva las relaciones bilaterales deterioradas y respaldar el frágil proceso de transición democrática del vecino país. De la Rúa fue el primer mandatario extranjero en visitar Paraguay desde los hechos de 1999; y contó con el apoyo de Estados Unidos, y de Brasil. Ambos estados estaban preocupados por la posibilidad de que el presidente Luís González Macchi no lograra mantener la estabilidad institucional, tomando en consideración los reclamos sociales que se intensificaban sobre el gobierno, y el enojo por parte de la población inmediatamente después de lanzar el plan de privatizaciones de empresas públicas, reclamado desde Estados Unidos y resistido en Paraguay .

En el encuentro llevado a cabo en oportunidad de la visita de De La Rúa a Asunción, se tomaron decisiones respecto temas: la localización definitiva del proyecto de la central hidroeléctrica de Corpus, la coordinación para la apertura y el cierre de pasos fronterizos prioritarios. La intención de acordar la finalización de todas las obras de la represa de Yaciretá. También se

distingue la firma de un convenio bilateral referido a las migraciones.

Como respuesta a la visita del gobierno argentino, el presidente paraguayo llegó a la Argentina, en el año 2001, en dicha oportunidad, ambos mandatarios firmaron un convenio migratorio para regularizar la situación de unos 400.000 paraguayos indocumentados que viven en la Argentina. De igual forma rubricaron un acuerdo para la concesión del proyecto de construcción de la represa binacional Corpus Christi, una declaración para el manejo de la cuenca hídrica del río Pilcomayo, y un convenio para suprimir la legalización consular en las visas y autorizaciones de viajes de las personas menores de edad, además del compromiso para continuar con las temáticas planteadas antes de 1999, constantes en la agenda bilateral de ambos gobiernos.

Pese a las buenas intenciones del gobierno de De la Rúa, de mantener un diálogo más profundo con los países de la región y los avances demostrados para el caso de Paraguay, los vínculos con Paraguay no progresaron debido a diferencias en el frente interno de uno y otro gobierno.

Dado los hechos por todos conocidos que sumieron al país en una crisis económico e institucional de envergadura, asumió el gobierno de transición en enero de 2002, Eduardo Duhalde. El gobierno provisional focalizado en los problemas internos del país se abstuvo de intentar construir un diálogo con Paraguay, y solamente focalizó su atención en Brasil, dada la importancia estratégica de este país para la Argentina.

Por su parte, en Asunción, el gobierno de González Macchi, en sus últimos años de mandato, se ocupó de no alejarse de mantener su objetivo más próximo que era sin duda lograr la estabilidad política en su país. Todos estos hechos, demuestran, el peso de los factores internos en la política exterior, y la fuerte vinculación entre política interna e internacional que afrontan los países de la región.

La historia de ambos países, tuvo un denominador común el día 27 de abril de 2003, cuando en el medio de importantes crisis económica y social, Argentina y Paraguay celebraron, elecciones presidenciales. En la Argentina Néstor Kirchner accedió al poder luego de que Carlos Menem, su rival para el ballottage, desistiera de participar en la segunda vuelta. En Paraguay, sin lograr romper con el modelo de partido hegemónico que el Partido Colorado ejerce tras 56 años en el poder el oficialista Nicanor Duarte Frutos resultó elegido presidente.

Ambos mandatarios, tuvieron muy pocos encuentros a nivel bilateral, en tal sentido, merece destacarse el diálogo profundizado con el gobierno paraguayo de Duarte Frutos en julio de 2005, en medio de una relación bilateral que no siempre es la ideal con Paraguay, Kirchner buscó reactivar la terminación de Yacyretá con una nada sencilla negociación de la quita de la deuda que Paraguay tiene en el EBY con el Estado argentino. Además, los presidentes firmaron acuerdos migratorios y el presidente argentino buscó acercar posiciones con el gobierno paraguayo, que, como el de Uruguay, siempre está dispuesto a creer que la Argentina y Brasil persiguen sacar ventaja de las asimetrías que existen en el MERCOSUR. El canciller Taiana realizó la primera visita oficial de la administración Kirchner, a Asunción del Paraguay, en marzo de

este año, oportunidad en la que mantuvo un encuentro con el Presidente Nicanor Duarte Frutos y numerosas reuniones junto a su par, Rubén Ramírez Lezcano, a fin de emprender las líneas de acción bilateral entre ambos estados.

En el plano de las relaciones exteriores, la concepción del presidente Kirchner demuestra una subordinación absoluta del manejo de las mismas a las necesidades de la política doméstica. El otro eje del gobierno en materia de política exterior son las relaciones con los países de la región, que se expresa en el establecimiento de vínculos estrechos con Venezuela y el fortalecimiento de los más tradicionales (al menos desde la creación del Mercosur) lazos con Brasil y Chile. No obstante, Asunción sigue quedando al margen de la agenda de política exterior de los distintos gobiernos que se van sucediendo en la Casa Rosada. Este alejamiento, también se evidencia en el bilateralismo argentino-boliviano, no obstante, como abordaremos en el próximo capítulo el acercamiento se distingue durante la actual administración que asume el poder en 2003.

3. Argentina y Bolivia, una relación interesada.

En el presente apartado buscamos analizar la relación bilateral de Argentina y Bolivia, buscando los momentos de mayor acercamiento entre Buenos Aires y el país del Altiplano, siguiendo la metodología aplicada en el capítulo anterior al analizar los momentos de proximidad entre Argentina y Paraguay dentro del contexto regional.

Se evidencia de esta manera, que La Paz, al igual que Asunción no fue durante mucho tiempo, atractivo para que la cancillería argentina focalice su atención. No obstante, como el MERCOSUR se convirtió en un factor determinante para el tímido fortalecimiento en la relación hacia Paraguay. La profundización de los vínculos entre Argentina y Bolivia, se dieron a partir de la llegada al poder de la administración Kirchner, quien "utilizó" la cuestión gasífera como el eje del acercamiento de la política exterior argentina hacia La Paz.

Así, al analizar el bilateralismo argentino-boliviano, se puede comprobar el marcado rédito que la actual administración buscó conseguir a partir de una política de atracción hacia el gobierno del altiplano. Si bien, anteriormente, Bolivia no había sido un país estratégico ni prioritario para la Argentina, con la administración Kirchner, esto ha sido revertido a fin de conseguir en la relación bilateral no sólo un poder de negociación favorable a los intereses de Buenos Aires en torno a la cuestión del gas, sino que además el gobierno argentino busca posicionarse como interlocutor válido en la región respecto a la cuestión energética. Un breve vistazo sobre la evolución del bilateralismo argentino-boliviano desde la década del ochenta, nos ayudan a explicitar nuestra hipótesis de trabajo.

Durante las primeras dos décadas desde el restablecimiento de la democracia, las relaciones bilaterales entre Argentina y Bolivia no ocuparon un lugar de privilegio en la agenda de política exterior argentina. En los encuentros celebrados entre sus mandatarios los ejes centrales de sus políticas fueron: el fortalecimiento de la democracia, la deuda bilateral, la venta de gas, la

cuestión migratoria, entre otros temas multilaterales como la adhesión de Bolivia como miembro asociado del MERCOSUR.

Asimismo, y tras el restablecimiento de la democracia en la Argentina, sobresale la posición común que ambos gobiernos expresaban respecto de sus posturas frente a la crisis económica y a la renegociación de la deuda externa. Recordando que por esos tiempos, la Argentina, se había convertido en el principal acreedor externo bilateral de Bolivia, a causa de la suscripción del acuerdo denominado "borrón y cuenta nueva" durante el gobierno de Jaime Paz Zamora, cuando ambos países saldaron sus deudas recíprocas y Bolivia redujo el monto de su deuda externa en un 20% (*Salazar Paredes, 1989*). En 1989, se produjo la compensación global contable del total de las deudas pendientes entre ambos países, lo que significó que los 845,2 millones de dólares de la deuda boliviana con la Argentina se suplían con los 313,5 millones de dólares que la Argentina le adeudaba a Bolivia por la compra de gas. En cuanto a la compra-venta de gas natural, cabe recordar que el contrato original feneció en 1992, habiéndose extendido varias veces hasta que Bolivia comenzó a exportar gas a Brasil.

Por estos años los asuntos energéticos no fueron un tema sobresaliente en la relación bilateral, más allá de la implicancia que este tema tenía para las economías de ambos estados. No obstante, la cuestión migratoria se fue convirtiendo en un tema importante en la agenda de política exterior de Argentina y Bolivia, ganando la atención de varios gobiernos bolivianos. Hay que destacar en tal sentido, la importante migración de bolivianos a la Argentina a mitad de los '80. El proceso continuó desarrollándose hasta 1990, cuando durante la administración de Hugo Banzer Suárez se suscribió un convenio migratorio con la Argentina y, posteriormente, dos protocolos adicionales. Si bien este tema ocupó un lugar de privilegio en la agenda bilateral, hasta el momento no se ha ensayado una solución satisfactoria al mismo.

En el ámbito económico, cabe subrayar la firma del Acuerdo de Complementación Económica (ACE) entre Bolivia y la Argentina en 1989, y puesto en vigencia en 1992. El objetivo del mismo era incrementar el intercambio comercial, estimular la complementación económica y estimular el desarrollo armónico y equilibrado de ambos países. El mismo fue sustituido en 1995, por el ACE nº 34, y posteriormente por el ACE nº 36, acuerdo de libre comercio entre Bolivia y el MERCOSUR. Este último fue suscripto durante los gobiernos de Sánchez de Losada en Bolivia, y Carlos Menem en la Argentina, transformándose con el tiempo en uno de los ejes centrales de las relaciones bolivianos-argentinas. De esta manera, sobresale como el MERCOSUR se ha ido convirtiendo, tal como sucedió hacia Asunción, en un escenario favorable para la cooperación entre Bolivia y Argentina. Si bien, la crisis económica que se comenzó a evidenciar a finales de la década tuvo su impacto en el vínculo comercial con Bolivia.

En cuanto a las relaciones político-diplomáticas, las mismas experimentaron un gran dinamismo durante la administración de Jaime Paz Zamora en Bolivia, a través de la diplomacia presidencial que durante la década del '90 adquirió protagonismo entre los gobiernos de la región. Las administraciones de Sánchez de Losada y Hugo Banzer Suárez prosiguieron con ese comportamiento en materia de política exterior. Asimismo, hay que destacar que los tres presiden-

tes que se sucedieron tras el restablecimiento de la democracia (Alfonsín, Menem, De La Rúa) en Argentina, realizaron visitas a Bolivia más allá que las mismas no implicaron una profundización en el vínculo bilateral.

No obstante, las relaciones entre Argentina y Bolivia, no tuvieron grandes encuentros, ni tampoco hubo puntos en común para llevar adelante un relacionamiento mucho más profundo. Las relaciones bolivianos-argentinas, durante los sucesivos gobiernos que asumieron el poder en la Argentina desde 1983, tuvieron un bajo perfil, las razones son entre otras la falta de un tema central que le de continuidad al bilateralismo. Si bien el tema de la migración es un tema importante dentro de la agenda de ambos países, no se puede considerar como transversal estratégico a fin de obtener atraer la atención de ambos gobiernos (*Salazar Paredes, 1989*). Pero sobre todo, al desinterés de las distintas administraciones, principalmente la de Carlos Menem de profundizar los vínculos hacia la región, y mucho menos hacia estados considerados poco estratégicos en la agenda de política exterior argentina.

El punto de inflexión en la agenda de ambos estados, surge a partir de la continua crisis energética que sufre desde hace algunos años nuestro país, coincidiendo con la llegada al poder de la administración Kirchner. Es así como, el tema del gas aparece como un elemento central, a punto tal que muchas veces, se expresó que se está "energetizando" la agenda bilateral, esta cuestión, por tanto consideramos que fue el eje de encuentro tan esperado en el bilateralismo argentino-boliviano. Uno de los motivos que subyacen de este vínculo, es que Argentina, es uno de los países con una economía fuertemente sustentada en el gas, representando un 40% del total de la energía que consume, lo cual lo coloca en uno de los líderes del mundo en esta materia. Si bien como se puede constatar el tema del gas, ocupó un lugar de privilegio en la relación de ambos gobiernos, hasta la llegada de Kirchner al poder podemos afirmar que no se había profundizado la relación hacia La Paz.

El gas natural se constituyó desde la crisis energética desatada en 2004, en una herramienta indispensable del gobierno nacional destinada a motivar la vinculación y el acercamiento hacia los socios regionales, destacando individualmente, los casos de Bolivia, Brasil, Venezuela y Chile. En este contexto, la administración kirchnerista se valió de este recurso a fin de fomentar el diálogo con La Paz.

Bolivia no había sido un país estratégico ni prioritario para la Argentina hasta la administración Kirchner, momento en que revertió la situación a fin de conseguir en la relación bilateral dos cuestiones, que a mi entender fueron valoradas como positivas por la actual administración. En primer lugar un poder de negociación favorable a los intereses de Buenos Aires en torno a la cuestión del gas (precios, contratos). En segundo lugar, posicionarse como interlocutor válido en la región respecto a la cuestión energética.

Consideramos que el tratamiento que está recibiendo el sector del gas natural en la Argentina desde la crisis de 2004, es parte de una política exterior destinada a sumar protagonismo profundizando y fortaleciendo los vínculos bilaterales con los países subregionales a fin de consolidar la estabilidad de estas relaciones y proyectar una imagen de confiabilidad al exterior. La

administración Kirchner busca afianzar la cooperación subregional y bilateral promoviendo la integración energética como herramienta de unión en Sudamérica (*Miranda-Tini, 2006*)

El gobierno de Néstor Kirchner intensificó la cooperación y los vínculos bilaterales con La Paz desde el año 2003, a pesar de la gran inestabilidad política de Bolivia, teniendo en cuenta las abundantes reservas de Bolivia, como una garantía para el abastecimiento de gas al Mercosur, sumado a que el reducido mercado interno boliviano hace imposible la absorción local de este recurso.

La relación que el gobierno priorizó con La Paz a fin de lograr la provisión necesaria de gas para el país, provocó repetidas veces la incomodidad de las autoridades de Santiago, que se vieron excluidas de los acuerdos en razón del diferendo geográfico que mantienen con La Paz. Sin embargo, desde la Casa Rosada siempre se optó por escuchar solo una voz dentro del conflicto, la del entonces presidente Mesa y la del actual, Evo Morales, sin importar las diferencias que se pudieran suscitar con el país trasandino a pesar de los buenos vínculos que los asocia. (*Miranda-Tini, 2006*)

Así, durante el año 2004, el presidente Néstor Kirchner firmó con su par boliviano Carlos Mesa, un acuerdo por exportación de gas boliviano, que estableció envíos diarios a través del gasoducto Pocitos-Campo Durán de hasta 4 millones de metros cúbicos, con vigencia por seis meses y sujeto a renovación. Con este convenio, el gobierno argentino buscó paliar la emergencia energética aceptando el costo político impuesto por Bolivia para que el gas se destine exclusivamente al mercado doméstico y no sea revendido a Chile.

A fin de buscar remediar la crisis energética, el gobierno nacional firmó el 14 de octubre de 2004 con el presidente Carlos Mesa un "Protocolo Bilateral Adicional al Acuerdo Parcial sobre la Integración Energética", que suponía un aumento considerable de las ventas de gas diarios a la Argentina, destinadas a abastecer particularmente a las provincias del noreste de este país. Sin embargo, la exportación de los hidrocarburos generó en Bolivia un intenso y acalorado debate en torno al carácter estratégico de sus recursos naturales y las condiciones que se debían imponer para su extracción y comercialización, formándose una fuerte oposición al oficialismo, liderada por el actual presidente, Evo Morales. En este contexto, se llevó a cabo un referéndum para conocer la opinión de la sociedad civil que terminó ratificando el protocolo de exportación hacia la Argentina, y exacerbando las posturas contrarias que presionarían energicamente al gobierno de Carlos Mesa, hasta provocar finalmente, en un clima de extrema agitación política, su renuncia en junio del 2005 y el truncamiento del acuerdo de intercambio gasífero con Buenos Aires.

A partir de ese momento, el gobierno argentino se concentró doblemente en conservar el diálogo con el Estado boliviano dada su apremiante necesidad de alcanzar la efectivización de un acuerdo de provisión de gas tanto para afrontar la demanda interna como sus obligaciones internacionales. El apoyo constante al proceso de transición política de Bolivia, que la actual administración mostró hacia La Paz, se reflejó en múltiples encuentros y visitas por parte de funcionarios de la Cancillería argentina. Las negociaciones en torno a los contratos de exporta-

ción que tanta preocupación traería al gobierno argentino se lograron en los últimos meses del año 2005 con La Paz, culminando en 2006 en un acuerdo de suministro sujeto a revisión luego de las elecciones presidenciales en Bolivia.

La Argentina, otorgó un fuerte respaldo al proceso electoral boliviano celebrado en diciembre de 2005, y en el que resultara electo el presidente Evo Morales, contribuyendo al fortalecimiento institucional del país, quien a poco de asumir visitó la Argentina a fin de continuar con los auspiciosos vínculos iniciado por la administración kirchnerista.

La llegada de Evo Morales al poder representa, sin lugar a dudas, un punto de inflexión en la política exterior boliviana. Entendiendo al estado como una "maquina de fabricar prioridades" este viraje es claramente comprensible: su arribo a la presidencia representa un punto de inflexión en la política doméstica, aquella que plasma, define y legitima los intereses nacionales que orientan la política exterior (*Observatorio Política Exterior Boliviana, 2007*)

Tras la asunción de Evo Morales, como nuevo presidente de Bolivia, la administración Kirchner no escatimó esfuerzos para ahondar en el acercamiento bilateral con el principal objetivo de mantener los convenios suscriptos entre ambos países y de comenzar las obras de construcción del gasoducto del Nordeste. En tal sentido, sobresale el desfile incesante de funcionarios de la cancillería argentina, y hasta el propio presidente a La Paz. A modo de ejemplo, se destaca la visita del subsecretario de Política Latinoamericana de la Cancillería Argentina Leonardo Franco, quien en febrero de 2006 llevó adelante una gira por este país, con el objeto de promover la cooperación bilateral, y fomentar la firma de acuerdos de asistencia técnica entre ambas naciones. Y un mes después, la visita del presidente Kirchner, demostrando vez más su voluntad en profundizar el vínculo con Evo Morales, resaltando su cooperación con Bolivia desde la asunción del nuevo gobierno. (*Observatorio Política Exterior Argentina, 2006*)

Así, el gobierno de Kirchner buscó continuar con el acercamiento hacia La Paz, a fin de mantener una buena relación bilateral que le permita negociar en mejores términos el precio de gas natural que este país exporta a la Argentina. No obstante, también, se persiguió la cooptación de Bolivia al proyecto energético que une a Venezuela, Brasil y la Argentina, dada las cuantiosas reservas de este recurso que es posible encontrar en el territorio boliviano.

En el mes de abril el Ministro de Planificación, Julio de Vido, viajó a La Paz donde mantuvo una reunión con el vicepresidente de ese país, Álvaro García, con el objetivo de discutir los precios y volúmenes de comercialización del gas, así como la ratificación por parte de la nueva administración del acuerdo energético sellado entre ambos países durante el gobierno del expresidente Carlos Mesa. Como resultado de dicho encuentro, quedó acordada, asimismo, la fecha para el inicio de las negociaciones formales en vistas de la renegociación de los valores de venta del gas, prevista para el 15 de mes de mayo. (*Observatorio Política Exterior Argentina, 2006*)

Pero las dificultades afloraron, cuando el mandatario boliviano, conforme a lo prometido durante su campaña electoral, tomó la decisión el 2 de mayo de 2006 de decretar la nacionalización de las actividades correspondientes a exploración, explotación, refinanciación, transporte

y comercialización de los hidrocarburos, afectado fundamentalmente a Brasil, principal inversor del sector energético en Bolivia.

Las diferencias se originaron principalmente, a raíz del nuevo contexto propiciado por las autoridades del altiplano en las industrias energéticas y que involucraron indirectamente a la Argentina, debido a los asuntos que trascienden la fijación de tarifas, la necesidad de determinación de plazos, así como volúmenes de suministro, y el relacionamiento con sus principales clientes. Luego de conocerse la decisión, y a los fines de apaciguar las diferencias que pudieran surgir en torno a esta problemática, el gobierno argentino manifestó su voluntad de llevar adelante una reunión entre los principales involucrados: Bolivia, Brasil y Venezuela, buscando presentarse como el "apaciguador" de los agitados ánimos suscitados en la subregión. En este nuevo escenario, el gobierno de Néstor Kirchner aprovechó la oportunidad de ganar réditos políticos, proyección internacional y relevancia en la región mediante la adopción de una actitud complaciente hacia la difícil situación de la administración de Lula, que vio sus intereses económicos fuertemente golpeados tras esta última decisión de las autoridades del Altiplano.

En cambio, la Argentina eligió desactivar toda tensión con Bolivia no sólo por la obvia necesidad de contar con el abastecimiento del gas, sino también por la impronta de inestabilidad institucional que ha sacudido al país vecino. Esta es la lectura política de la acción externa que impulsó la Argentina. Entre los muchos tópicos que se podrían evaluar al respecto, desde la fragmentación social boliviana hasta las mismas relaciones bilaterales en las que había temas sensibles, nos quedamos con uno que a nuestro entender ha sido la nota distintiva de la situación: la valoración que la Argentina hizo del contexto subregional (*Miranda, Tini, 2006*). Así, se buscó conciliar entre ambos estados el precio del gas que Bolivia vende a la Argentina. Las negociaciones por la cuestión energética fueron y serán una constante en el vínculo que Buenos Aires mantiene con La Paz. El acuerdo entre ambos fue rubricado el pasado 29 de junio en la Casa de Rosada, y disponía de la exportación de gas boliviano a la Argentina, tras el aumento del precio del hidrocarburo, asimismo el convenio fija además un aumento en los volúmenes de importación diaria de gas y establece que el valor del fluido deberá volver a negociarse antes de fin de año. No obstante, el acuerdo celebrado entre ambos estados trajo "secuelas" para Chile, por los aumentos en el precio de la venta de dicho hidrocarburo de Argentina, y por las diferencias que mantiene con Bolivia.

Así, a pesar del cuestionado aumento a las exportaciones de gas y como una muestra más del buen momento por el que atravesaba la relación con La Paz, el presidente Néstor Kirchner concurrió a Bolivia para la inauguración de la Asamblea Constituyente. (*Observatorio Política Exterior Argentina, 2006*). Esto deja claro el gesto positivo por parte de la actual administración hacia Morales. En el juego por la búsqueda de un mayor protagonismo que los gobiernos intentan obtener, hay que señalar el rol que el presidente Néstor Kirchner viene realizando en este sentido, tal como viene sucediendo en su función de "mediador" entre los gobiernos de Lula y Evo Morales. Aquí hay que remarcar por una lado el profundo acercamiento que nuestro país lleva adelante con Bolivia, a pesar de las difíciles negociaciones por el tema de los hidro-

carburos. Hecho, que por otra parte, perjudicó gravemente a Brasil, que tiene un vínculo distante y deteriorado con el mandatario boliviano, a pesar de que el presidente Kirchner ha procurado en varias oportunidades moderar los ánimos y acercar posiciones entre ambos estados. En este contexto, cabe subrayar que en el mes de octubre de 2006, y a fin de seguir profundizando los vínculos con La Paz, objetivo prioritario de la actual administración en política exterior, el canciller Taiana firmó con su par de Bolivia una amplia Declaración Conjunta que ahonda las relaciones entre ambos países, a partir de los lineamientos que ya habían sido plasmados en la Declaración que los presidentes Néstor Kirchner y Evo Morales suscribieron el pasado 29 de junio, de ese mismo año en Buenos Aires. Entre los ejes fundamentales, se destacan la regularización migratoria, educación, salud", entre otros. Esto demuestra la importancia de continuar estrechando aún más el vínculo entre Bolivia y la Argentina.

Asimismo, hay que destacar que dentro del ámbito económico-comercial ambos estados suscribieron el ansiado acuerdo de "integración energética" que prevé cuantiosas inversiones argentinas en Bolivia, un fuerte aumento del volumen de venta de gas a la Argentina, seguido de posibles aumentos del precio según las fluctuaciones del precio internacional del fueloil y el gasoil, y en el mismo se destaca la prohibición de venta de gas a Chile por parte de la Argentina. Esto ilustra a las claras como el gobierno argentino prefirió distanciarse de la alianza estratégica que se había promovido con Santiago, para seguir acercándose al gobierno de Morales, a pesar de las dificultades internas que el mismo tiene al interior de Bolivia y constriñen la estabilidad institucional del país.

Los distintos encuentros celebrados entre representantes bolivianos y argentinos, demuestran la relevancia que adquirió Bolivia en la agenda de política exterior argentina, principalmente en 2006¹. Resultando relevante, como a partir de la transversalidad en la agenda bilateral impuesta por la cuestión energética, se abordaron otros temas pendientes entre ambos gobiernos, destacándose, entre otros, la situación migratoria de los bolivianos en la República Argentina, la construcción de obras de infraestructura que permitirán ahondar la integración física entre ambos países.

Sin embargo, desde finales del año pasado, comenzaron a evidenciarse algunas distancias entre los mandatarios de ambos países pese al fuerte compromiso que Argentina asumió respecto a La Paz durante todo el 2006. Volviendo en cierto modo, a la distancia que siempre caracterizó a la política exterior argentina, respecto de Paz. Habrá que esperar si el cambio de gobierno en la Argentina, implicará un nuevo rumbo de la política exterior argentina, tal como viene sucediendo en nuestro país desde el restablecimiento de la democracia. Difícilmente, Bolivia vuelve a ocupar un lugar de privilegio en la agenda de política exterior de nuestro país.

¹ Según datos brindados por la Cancillería argentina, se confirmó que el gobierno de Néstor Kirchner firmó hasta ahora 37 tratados con la administración que encabeza Hugo Chávez. (Brasil con 31, Chile con 35 tratados, y Bolivia, con 32, completan el bloque de los países más buscados por el Gobierno a la hora de firmar un acuerdo bilateral, (*La Nación*, Enero, 2007)

Conclusión:

El inicio de la Posguerra Fría y los importantes cambios en la estructuración del orden mundial impactaron sobre los asuntos internacionales de América Latina, sus efectos, aunque de manera diferenciada, se hicieron sentir tanto en lo político como en la agenda económica en toda la región. Los constreñimientos como así también las oportunidades que ofrecía el nuevo escenario internacional no fueron percibidas de una manera unívoca por los países latinoamericanos, lo cual también ocasionaron interpretaciones diversas con relación a los criterios que orientarían la inserción internacional de los respectivos países. Los costos y beneficios ocasionados por la elección de un tipo de integración al mundo globalizado, tampoco tuvieron una perspectiva única. De todas maneras, el tránsito de la sociedad internacional hacia una etapa de "Paz democrática" se convirtió en un marco propicio para alentar la consolidación de relaciones pacíficas entre las naciones latinoamericanas.

En este contexto, y al analizar los bilateralismos argentino-paraguayo, y argentino-boliviano, es posible notar las distancias que la cancillería argentina supo imponer hacia estos dos socios "menores" en la región. Sostenemos que las causas o los motivos por los cuales el bilateralismo argentino hacia ambos estados no prosperó, fueron básicamente, en primer lugar porque la cancillería argentina durante el período de análisis, estuvo concentrada en mirar hacia Estados Unidos, olvidando sus relaciones más próximas entre las que se encuentra Paraguay y Bolivia, llevando una política exterior pragmática en la que se buscaba consolidar los vínculos con la potencia hegemónica, esperando algún rédito de la otra parte.

Una segunda razón, no por esto menos importante, que postulamos como causal de la no profundización de los vínculos entre estos gobiernos, fue por la débil institucionalidad política tanto de Paraguay, como de Bolivia, resultando poco atrayente para la cancillería argentina profundizar dichos vínculos.

Un tercer motivo, que subyace a las distintas administraciones que se sucedieron en la Argentina, y que condujo a que ambos países fueron excluidos de la agenda de política exterior argentina, a pesar de la significación de ciertos temas como la cuestión gasífera con Bolivia, y el ámbito del MERCOSUR con Paraguay entre otros, nace en la falta de conciencia de tomar a la política exterior como un política pública más por parte de la dirigencia argentina, al momento de formular las líneas de acción en el escenario internacional. De este modo, no se valora la necesidad de contar con el apoyo de ambos países en el contexto regional, sino que por contrario, siempre se subestimó el vínculo hacia La Paz y Asunción.

La sobrevaloración que el actual gobierno argentino, reflejó en la relación con Bolivia, dada la necesidad de "seducir" a este país a fin de lograr el principal objetivo de paliar la crisis energética, demuestra, la falta de análisis, reflejada en el distanciamiento de la alianza estratégica iniciada con Chile. Sin duda, la política exterior argentina, sigue siendo claramente reactivas,

destacando la falta de racionalidad, coherencia, capacidad e iniciativa, atada a decisiones improvisadas.

En cuanto a Paraguay, la diferencia se suscita en la indiferencia constante que se refleja hacia este país, si bien el MERCOSUR busco estrechar esa distancia enorme que separa a dicho bilateralismo, no logró imponerse en la agenda de política exterior argentina, como si lo hizo La Paz durante la presente administración.

Referencias bibliográficas:

- De la Balze Felipe A. M, La política exterior de "Reincorporación al Primer Mundo", en Política Exterior Argentina 1989-1999. Historia de un éxito, Andrés Cisneros (Comp), CEPE y CARI, Nuevo Hacer, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires-Argentina, 1998.
- Di Tella, Guido (1991) Discurso pronunciado en el CARI, Buenos Aires.
- Escudé, Carlos (2003) "La muerte de la política exterior: el callejón sin salida de un Estado parasitario".Bs. As.: Fundación Atlas 1853.
- Isbell, Paul (2006) "El gas: una cuestión conflictiva en América Latina". ARI N° 48/2006-Análisis.
- Kalinsky, Beatriz; Russell, Roberto (1986) "Ideas políticas y unidad latinoamericana: Hacia una superación de la dicotomía utopismo-pragmatismo", Flacso, Bs. As.
- Keohane, Robert (1988) Después de la hegemonía. Bs.As.: Grupo Editor Latinoamericano.
- Klaveren, Alberto van (1992) "Entendiendo las políticas exteriores latinoamericanas: modelo para armar". Revista Estudios Internacionales Santiago, n° 98. Pág. 169-216.
- Lasagna, Marcelo (1995) "Las determinantes internas de la política exterior: un tema descuidado en la teoría de la política exterior" Revista Estudios Internacionales, Santiago, n° 111 Pág. 387-409.
- Miranda R., Tini N. (2006) "Promesas y realidades de la integración de la Argentina en la región: la cuestión gasífera", en Varios Autores, Universidad Tecnológica Privada de Santa Cruz, Bolivia, <http://www.iv-jornadas-latam-historia-rii.org/>
- Miranda, Roberto (2006) "Política sudamericana: Una señal para el reposicionamiento internacional de la Argentina", Relaciones Internacionales, Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata, 30:141-159.
- Miranda, Roberto, "¿Por qué cambia la política exterior de un mismo gobierno? Algunas consideraciones sobre la gestión internacional de Néstor Kirchner". Temas y debates, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR, 2005.
- Observatorio de Política Exterior Argentina (2005-2006) Informes Mensuales, Cátedra de Política Internacional Argentina, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario (UNR).
- Observatorio Política Exterior Boliviana (2007), N° 6.

- Orias Arredondo R., Seonae Flores, A. y Torres Armas W. (2001) *Bolivia país de contactos: Un análisis de la política vecinal contemporánea*. Cap.II "Bolivia Argentina: La búsqueda de los nuevos ejes estructurantes de la relación bilateral". Ed. FUNDEMOS.
- Salazar Paredes, Fernando, Una breve revista a las relaciones internacionales de Bolivia en 1989, Ediciones CERID, La Paz-Bolivia, 1989.
- Simón J.L, (1995)"El Paraguay de la transición: Democracia de baja calidad y política exterior de arrastre".